

El sicodrama en la intervención social

Jaime ROJAS-BERMÚDEZ
Graciela MOYANO
Centro de Sicodrama. Sevilla

Resumen

La existencia de un encuadre de referencia teórico y metodológico es un elemento fundamental en el desarrollo del rol del psicólogo en la intervención social. En este trabajo se muestran las posibilidades de la teoría del esquema de roles y de la metodología sicodramática como instrumentos de comprensión que permiten integrar lo individual y lo social, la teoría y la práctica de la intervención social.

Palabras clave: Esquema de roles, roles complementarios, vínculos, Sí-Mismo-Sicológico, rol hipertrofiado, pseudo-rol, instrumentos, contextos, etapas, juego de roles, imágenes sicodramática, intercambio de roles, sicodrama, sociodrama, sicodrama de roles, emergente grupal.

Abstract

A theoretical and methodological framework is a fundamental element for the development of the psychologist's role in social interventions. This article presents the possibilities of the role scheme theory and the psychodramatic methodology as instruments that help integrate the individual and social dimensions, as well as theory and practice, in social intervention.

Key words: Role scheme, complementary roles, links, psychological self, hiperdeveloped role, pseudo-role, instruments, contexts, stages, role-playing, psychodramatic images, role reversal, psychodrama, sociodrama, role psychodrama, group emergent.

Poco después de recibir el pedido de escribir este artículo, estábamos en una reunión de formadores de sicodrama en Lovaina cuando se acercó una colega sueca y relató al grupo una historia sobre una comunidad en la cual uno de nosotros ha trabajado con sicodrama a lo largo de treinta años. Ella había estado en contacto con esta comunidad uruguaya cuando, perseguidos políticamente en su país, sus miembros tuvieron que emigrar

a Suecia (Estocolmo), donde permanecieron varios años. Su relato, en resumen, fue el siguiente: en los tiempos de la última dictadura, la comunidad fue asaltada por la policía y todos los adultos –excepto uno que estaba seriamente enfermo– fueron llevados, quedando prácticamente solos los menores, entre ellos algunos bebés. Con mucho miedo y sin saber qué hacer, finalmente apelaron a lo que vivencialmente habían aprendido como

manera de abordar y resolver problemas dentro de la comunidad: las técnicas sicodramáticas. Comenzaron, así a planearse las necesidades de los más pequeños y resolvieron que los de más edad representarían los roles de los adultos ausentes, dándoles los cuidados y realizando las tareas correspondientes hasta que ellos volvieran.

A principios de la década de los sesenta, uno de los autores¹ fue solicitado por esta comunidad anarquista para realizar un trabajo de campo, ya que estaban en una situación de crisis que amenazaba su continuidad. Se acordó realizar un trabajo de resolución de conflictos vinculares (Sociodrama) dentro de la comunidad, que sería coordinado por Rojas-Bermúdez con un equipo de colaboradores (E. Pavlovsky, C. Martínez-Bouquet, E. Saal, ...).

A pesar de la demanda y acuerdos previos, al llegar a la comunidad para iniciar el sociodrama, se dio un desencuentro y un rechazo general hacia el equipo: nadie nos recibió y al preguntar por el coordinador, la respuesta fue que «todos eran iguales, sin coordinadores ni jefes». Este primer desajuste en la comunicación es un ejemplo muy simple de las dificultades presentes en la intervención social. Todos actuamos a través de roles sociales aprendidos, roles que en su estructura contienen el protocolo de relaciones posibles con el complementario. El rol con el cual nosotros, como equipo, buscábamos interactuar no existía en la comunidad y por tanto, en ese momento, la vinculación no se produjo. Finalmente, con la intervención de otros miembros de la

comunidad nos reunimos en una sala para trabajar.

El primer paso, especialmente importante al trabajar con un grupo grande y en un espacio ajeno al equipo de intervención, fue organizar el encuadre formal físico: hicimos un gran círculo alrededor del cual nos sentamos todos, y se les explicó que ese espacio central señalado con las sillas-símbolo, era el escenario sobre el cual se dramatizarían los temas que surgieran (como emergentes del grupo). De esta manera, el espacio se transformaba en un territorio propio para el equipo, facilitando así la tarea. Para iniciarla (etapa de calentamiento) se les pidió una autopresentación, diciendo cada uno qué actividad realiza en la comunidad. La respuesta fue que esto era una valoración burguesa: en la comunidad no había tareas fijas y que ellos rotaban por todas. Para no continuar profundizando en estas divergencias, pasamos a la autopresentación corporal, muy simple: cada uno, por turno, daría una vuelta caminando alrededor del escenario mientras los demás lo observan. La atención del grupo, a través de esta técnica, se vuelca no ya en la relación con la unidad funcional (director y yo-auxiliares de sicodrama), sino en cada uno de sus miembros y en sus propios cuerpos. Cuando todos finalizaron este recorrido, el clima grupal había cambiado: comentarios graciosos, observaciones agudas, ... un grupo mucho más relajado.

Con el fin de centrar más la atención en el grupo mismo y comenzar a detectar los vínculos intergrupales, se les pidió que repitieran el recorrido, agregando que ahora, al terminar la primera vuelta,

1. J.G. Rojas-Bermúdez.

cada uno debía elegir a otro miembro del grupo para que lo acompañara en un segundo recorrido.

Se trata de una técnica muy sencilla, de carácter sociométrico, que permite evidenciar los miembros más y menos –o no– elegidos por los otros, las elecciones mutuas, las no correspondidas, etc... Y también importante, el material sobre el cual se comienza así a trabajar es el aportado por los integrantes mismos del grupo, soslayando la confrontación con la unidad funcional.

A partir de estas elecciones y comentarios empieza a perfilarse un tema: el de las grandes diferencias intragrupo, entre dos personas que habían recibido muchas elecciones y otra que no había sido elegida. De esta dijeron que la veían falta de solidaridad, en contraste con las dos primeras. El grupo se movilizó entonces hacia el tema de su ideología, de la cual la solidaridad era un pilar fundamental. Se trataba, pues, de un tema protagónico (más que de su protagonista en particular).

La etapa de dramatización comenzó, entonces, por la representación del concepto de solidaridad por medio de imágenes dramáticas que nos permitieran una comprensión visual. La diversidad de las imágenes realizadas por cada uno los sorprendió, ya que mostraban muy distintas valoraciones e implicaciones, hasta tal punto, que plantearon tomarlo como tema de debate en la siguiente asamblea interna.

La etapa de comentarios continuó con la referencia a las imágenes realizadas y a sus autores, comenzaron a personalizar las ideologías de algunos de ellos y a señalar su incidencia en la comunidad. Así, se llega finalmente al problema subyacente de crisis de una pareja de los

fundadores de la comunidad, con un peso e influencia decisivos en las tareas e ideologías intra y extracomunitarias. Se llegó así a uno de los conflictos básicos que se estaba dando en la comunidad. Conflicto que no se abordó directa y explícitamente, sino que surgió como emergente al ir buscando, de un modo inespecífico, las situaciones importantes para el grupo.

Sólo se mencionan estos momentos iniciales del trabajo con esta comunidad para ilustrar algunos puntos básicos del tratamiento sicodramático de la intervención social en un ámbito diferente del habitual y ambivalente en su relación de grupo con el equipo de trabajo.

Como forma de abordaje general es importante mantenerse dentro del encuadre profesional: no intentar resolver o dar soluciones (que inevitablemente serían respuestas personales, propias del equipo), sino buscar situaciones en las cuales los conflictos puedan ser planteados y las soluciones encontradas por el grupo o el individuo mismo.

La involucración de los individuos en la resolución de los problemas (favorecida por lo grupal) es fundamental para que las intervenciones sociales tengan efectividad y los proyectos se den en continuidad. Es frecuente la creación de situaciones sociales soportadas por roles «ortopédicos» (seudo-roles) que se mantienen por la presencia y presión de factores sociales externos que, al desaparecer o retirarse, dejan sin efecto todo un programa social. Esto se da especialmente cuando la ayuda exterior proviene de un medio sociocultural diferente a la zona de intervención.

Se expondrán ahora algunos aspectos sicodramáticos que muestran el abordaje

de la intervención social. Visión muy general y necesariamente somera, ya que el sicodrama, aplicado desde sus inicios al ámbito social, posee un completo cuerpo teórico-técnico referente al diagnóstico y la intervención sociales.

Objeto de la intervención social y estructura de la personalidad

El planteamiento anterior nos lleva a la definición de las funciones del psicólogo en la intervención social. Su campo es, desde nuestra perspectiva, el que se refiere a los roles sociales, a los vínculos generados y a su pertenencia a una determinada red social.

Esta delimitación permite diferenciar la intervención directa del psicólogo en el ámbito social y en el ámbito clínico o terapéutico. En lo social, tanto si se trata de una tarea individual como grupal, su objetivo hace referencia a los roles y vínculos que relacionan a los individuos entre sí, o a aspectos parciales de los mismos, y a los elementos propios directamente involucrados. Es decir, cada material individual es tomado en función de cómo afecta a los roles y situaciones sociales involucradas y al engarce del individuo en la red social.

Estas interacciones sociales directas, centradas en roles y vínculos específicos, constituyen el eje que articula el rol profesional del psicólogo en la intervención social, de modo que es fundamental que su ejercicio se realice dentro de los límites que le corresponden para evitar el deslizamiento hacia otros campos que, aunque próximos, no le corresponden. Cuando tal cosa ocurre el rol va perdiendo progresivamente sus características hasta hacerse un rol indefinido, sin límites

ni finalidades claras. Más adelante veremos otros aspectos de este punto.

El marco referencial de la comprensión de la personalidad al cual nos remitimos es el *esquema de roles* (Rojas-Bermúdez, 1967), que integra diferentes elementos estructurales y dinámicos. Muy sumariamente resumidos, veremos los factores básicos de este esquema y su relación con la definición de campos, objetivos y límites de la intervención social.

El *esquema de roles* es la expresión teórica de la estructura de la personalidad. Cada individuo se relaciona, en la estructura social, mediante los roles sociales, en una interacción que configura una red o entramado social (ver figura 1). El *núcleo del Yo* es el elemento básico y fundante de la personalidad. Se estructura en los primeros años de vida.

Roles sociales

Los roles que son patrimonio del yo son los roles sociales; pero no cualquier actividad implica un rol. El concepto de rol involucra, por un lado, una actividad socioculturalmente pautada, que está inscrita en la cultura, como conocimiento social (*conserva cultural*, según Moreno). Ese conocimiento común compartido, conlleva una *interacción organizada, dentro de ciertas expectativas mutuas entre los individuos*, en cuanto a la relación a desarrollar, a la manera de comportarse dentro del rol, y a la situación dada. Por otra parte, en el proceso de aprendizaje de los roles sociales, además del aprendizaje específico, propio de cada rol, se agregan las características estructurales de la personalidad de cada individuo. Por lo tanto, cada

persona –cada yo–, va a desempeñar los roles sociales, siguiendo las pautas generales de cada rol, y las de su personalidad. Muy a grosso modo, se puede decir que un individuo (yo) con estructura de personalidad obsesiva (núcleo del yo) va a mostrar este tipo de características en sus diferentes roles, un histérico igual, etc.

Decíamos antes, que no cualquier actividad yoica implica un rol. Otro aspecto a tomar en cuenta es la *situación* en la cual ocurre la conducta: cada persona, en un momento determinado, realiza una actividad según el contexto en el cual se da y, por otro lado, según sus posibilidades de manejo de la misma y de involucración personal (actuar a través del rol o del yo). Un individuo solo, generalmente no está, en este sentido, desempeñando un rol, aunque lo posea potencialmente: el rol entra en actividad en la interrelación, es su aspecto interrelacional de la conducta. Por eso, la misma actividad (cuidar a un niño, por ejemplo), puede ser realizada a través de diferentes roles (padre, hermano, enfermera,...) que marcan diferencias en la interacción y en la manera de realizar la conducta. Una persona, a solas, no está desempeñando un rol, sino que está realizando una actividad a través de su yo, aunque esta conducta pueda realizarse con la finalidad de enriquecer un rol determinado. Por ejemplo, un sicólogo leyendo un artículo científico no está desempeñando un rol en ese momento, aunque lo haga para enriquecer su rol profesional.

Por otra parte los roles incluyen, frecuentemente, conjuntos complejos de conductas, referentes a diferentes aspectos sociales y relacionados con otros roles complementarios: por ejemplo, el

rol de maestro implica varios roles complementarios: alumno como rol primordial, pero también padres de alumnos, director, etc.

Los roles, además de las situaciones relacionales más básicas, alrededor de las cuales se organizan (que marcan los conocimientos –formales y/o informales– que deben ser adquiridos para desempeñarlos), se ven rodeados de otras relaciones, generalmente de tipo jerárquico o de estatus, que vienen dadas por el tipo de sociedad o microsociedad en las cuales ese rol va a ser desempeñado: un médico, por ejemplo, puede ser al mismo tiempo un funcionario, un empleado de una empresa, etc. y estos aspectos del rol se superponen a los anteriores.

Este aspecto es diferente de lo que Moreno llama «*racimo de roles*», afirmando que «*los roles no existen aisladamente; tienden a formar racimos*»: en esta concepción, Moreno considera toda actividad como rol, poniendo el ejemplo del rol de madre. «*El papel de madre puede incluir un racimo (cluster) de papeles tales como los de esposa, compañera del padre, ama de casa, criadora de los niños, etcétera*».

Como ya se ha mencionado, estos roles son, para nosotros, diferentes y no incluidos en el rol de madre. Las claras diferencias existentes entre estos roles, a nivel de cada uno, se ponen en evidencia, a la hora de desempeñar roles en el *Escenario*. Se podrá comprobar así, que los papeles con una u otra consigna (madre, esposa, ama de casa) van a ser representados con características muy diferentes entre sí. Por otra parte, la actividad materna del cuidado del hijo no es un rol aparte, sino parte de las actividades de ese mismo rol.

Cada rol social, presenta una estructura compuesta, por los roles complementarios que le han dado origen (por ejemplo, comprador-vendedor) en su desenvolvimiento social. Así, quién lo aprende no sólo aprende las características propias del rol, sino también las de la dinámica de la relación, lo que permite el ajuste indispensable de quien lo ejerce a la situación en que debe desempeñarlo.

Los roles sociales resultan de la integración de ciertas actividades ejercidas en un medio social determinado, con las modalidades y particularidades que dicho medio impone. Así, por ejemplo, cualquiera de nosotros puede explicar las características del rol de médico, sicólogo, taxista, etc., pero no las particularidades correspondientes a los diferentes medios en los que se ejercen. Piénsese en el ejercicio del rol de médico en relación al aborto; en algunos países es lícito, en otros está penalizado. Cada rol social, pues, debe ser considerado en función del medio en que se ha desarrollado, sistematizado y, en último término, modelado, ya que es en esta modelación donde vamos a encontrar las características locales. Por otra parte, el individuo que aprende un rol y pasa a ejercerlo le va imprimiendo, poco a poco, sus características personales. Ellas se hacen especialmente evidentes en las interacciones que tienen lugar durante la complementariedad de los roles.

Cada cultura posee una cierta densidad de roles y dentro de ella se pueden detectar diferentes subculturas con diversas densidades de roles. Para que un individuo pueda desempeñarse con comodidad en su medio, ha de poseer los roles sociales correspondientes a la densidad de roles de dicho medio.

Esquema de roles

A los roles sociales se los representa como prolongaciones del yo, con diferentes grados de desarrollo, queriendo significar con ello el mayor o menor grado de conocimiento y/o entrenamiento de los mismos (ver figura 1). La longitud de los roles sociales está en relación con la representación de una instancia de particular importancia, que se encuentra en torno al yo: el Sí Mismo Psicológico (en adelante SMS) (9-10 en figura 1). De acuerdo a ello, los roles sociales que superen francamente los límites del SMS corresponden a los bien desarrollados (ver 5 en figura 1); los que estén rozando sus límites, a los medianamente desarrollados (3 en figura 1); y, por último, los que se encuentren dentro de los límites del SMS, corresponden a los roles sociales poco desarrollados (ver 4 en figura 1).

El SMS corresponde a la representación de los aspectos sensitivos y emocionales del siquismo, con la particularidad de modificar sus dimensiones (dilatación o retracción), de acuerdo a los estados de alarma o de caldeamiento que se estén experimentando.

Los roles sociales se encuentran en el medio cultural como *conservas culturales*; al aprenderlos el yo, aprende al mismo tiempo la interrelación con el rol complementario. De tal modo que, cuando se juega el rol con su complementario, ya hay un conocimiento previo de las pautas de comportamiento posibles en el vínculo a desarrollar. Por ejemplo, en el rol social de médico está presente el de paciente y sus interrelaciones. Cuando una persona va a consultar al médico, espera una serie de comportamientos del facultativo que, al

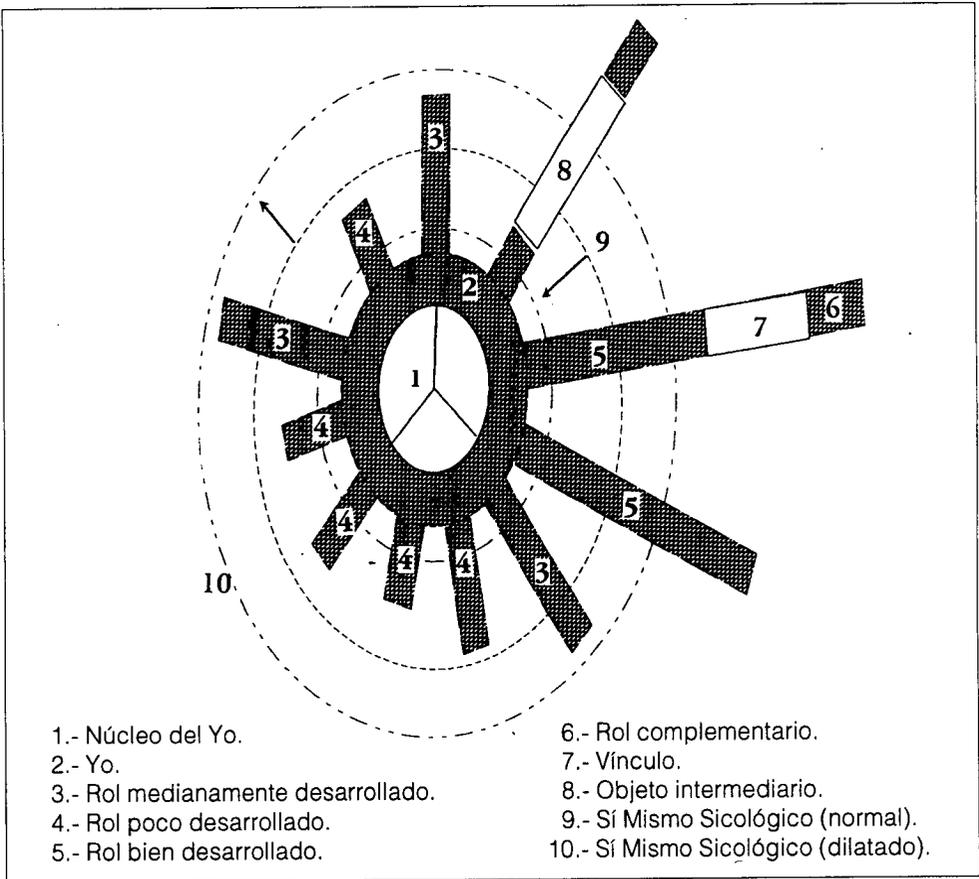


Figura 1. Esquema de roles.

producirse, no le van a resultar sorprendidos como, por ejemplo, que le pidan quitarse la ropa. Pero, si este último pedido se lo formulan en la peluquería, ahora sí, va a resultar sorprendente e inadecuado, al no estar pautado dentro de las interacciones posibles del rol.

Cada rol social es una estructura yoica sistematizada que, al ser jugado, presenta, por una parte, las características sociales del mismo jugador, y, por otra, las del yo que lo ejerce. Al interactuar con el rol complementario (ver 6 en la figura 1), da lugar al *vínculo* (7 en la figura 1). La red

social es la resultante de las múltiples y variadas complementariedades a que dan lugar los roles sociales bien desarrollados. Estos tipos de vinculación, bien pautados y conocidos por los yoes, integrantes de la red social, corresponden al nivel social de las relaciones interpersonales (vínculos), y se caracterizan por el compromiso del yo restringido al rol en juego. El paradigma de estos roles son los roles profesionales.

Además de los vínculos que interrelacionan a los individuos y los mantienen como parte de la red social, hay otro tipo

de relaciones, las que se establecen por intermedio del SMS (ver 9 en el esquema representado en la figura 1). En este tipo de relación el yo se compromete en totalidad –como persona–, y la relación se produce en campo tenso², al contrario de la vincular –por intermedio de los roles complementarios–, que tiene lugar en campo relajado. En casos extremos, como en las sicosis y crisis de pánico, el SMS puede expandirse, a tal punto, que al superar todos los roles sociales, desconecte al individuo de la red social (alienación).

Estos dos tipos de relación han de tomarse en cuenta al tratarse de los vínculos que se producen por intermedio de los roles sociales medianamente desarrollados, ya que al encontrarse su extremo vincular próximo al SMS, las circunstancias que desencadenen estados de alarma, al dilatar al SMS, hacen que el rol deje de funcionar como tal, y sea el SMS el que lo desplace en la relación. De esta manera, el compromiso limitado al rol se transforma en un compromiso personal que modifica las características de la situación en juego. Así, por ejemplo, si un actor está jugando un papel (rol) en el que es ofendido por otro personaje y se ofende realmente, como persona (SMS), por las cosas que le está diciendo, el nivel de la relación se ha modificado, pasando del compromiso referido al rol al compromiso personal.

La interrelación entre roles sociales y SMS es muy útil para evaluar el grado de desarrollo de los roles. Para ello se hace una puesta en escena en la que el protagonista ha de desempeñar el rol a evaluar, incrementándole progresivamente las dificultades para su normal desempeño, es decir, introduciendo factores inesperados o novedosos productores de alarma (dilatación del SMS). Cuanto más tiempo se mantenga el protagonista en el rol, sin salirse de él, mayor será su grado de desarrollo. Su principal aplicación es en el entrenamiento de los roles profesionales.

Los roles sociales poco desarrollados (ver 4 en figura 1), al estar incluidos dentro del SMS y no poder interactuar con los roles complementarios, no dan lugar a vínculos. De tal manera que, al intentar jugarlos, la relación que se produce es del tipo de compromiso total, es decir, la correspondiente al SMS dilatado (ver 10 en la figura 1). Si se desea contactar con el rol poco desarrollado se puede recurrir a dos tipos de técnicas: una, al *caldeamiento corporal*, que trae aparejada una retracción del SMS y, otra, a la introducción de objetos poco estructurados, instrumentados como *objeto intermediario*, que actúen como puente comunicacional entre los roles complementarios (8 en la figura 1).

2. W. Köhler describe los fenómenos de campo tenso y campo relajado que se producen entre sujeto y objeto, en relación a la distancia entre uno y otro. Cuando la distancia es grande, el animal está en condiciones de titubear y elegir, con una cierta libertad, cuál es el mejor camino para la meta; en cambio cuando la distancia es crítica, por el grado de aproximación entre sujeto y objeto, el animal actúa como si un túnel lo uniera al objeto: su capacidad de discriminación cae al mínimo y, si surge un obstáculo que le impida llegar a la meta, no puede superarlo. De esta manera, se puede considerar la relación por intermedio de los *roles sociales* como una relación del tipo campo relajado, mientras que si ella se produce por intermedio del SMS, la relación es del tipo de campo tenso. El límite del SMS viene, pues, a ser límite entre campo relajado y campo tenso.

La aplicación de técnicas de caldeoamiento y de objeto intermediario no solo se instrumentan en casos de roles sociales poco desarrollados, sino también en toda situación en la que el SMS se encuentre dilatado y dificulte la vinculación.

El aprendizaje de roles da como resultado el conocimiento más o menos apropiado de una serie de diferentes roles sociales necesarios para manejarse con soltura dentro de la trama social a la cual dichos roles pertenecen. En este largo proceso de aprendizaje de los roles sociales que se inicia aproximadamente a partir de los dos años de edad y, en general, culmina con el aprendizaje y ejercicio de roles profesionales (a veces, también familiares: marido, madre,...), se dan una pluralidad de circunstancias personales y sociales que llevan a que algunos de los roles resulten mejor estructurados que otros: los roles bien, medianamente o poco desarrollados, ya mencionados. Puede darse también un rol *hipertrofiado*: un rol excesivamente desarrollado en detrimento de otros roles y capacidades yoicas, que van empobreciéndose progresivamente. Poco a poco, conductas que son ajenas a este rol, son asumidas también por él, de modo que acapara casi toda la actividad del individuo. Puede, de ese modo, adquirir tal magnitud que le otorgue identidad al yo y, en este caso, el individuo actuará más como «personaje» que como persona. Es el típico «doctor» que va canalizando toda su actividad social por dicho rol y que, debido a ello, en las más diversas situaciones (fiestas, paseos,...), va a ser consultado y tratado en función de dicho rol.

Mientras se ejerzan las actividades sociales a través de este rol hipertrofiado, las carencias yoicas pueden pasar des-

apercibidas, pero van a evidenciarse en aquellas circunstancias (como la jubilación en los roles profesionales, la ida de los hijos mayores en el caso de los roles de padre y madre) en las que el individuo, al no poder ejercer su rol hipertrofiado, con los correspondientes roles complementarios con los cuales interactuar, empieza a deprimirse, por el vacío interior que le produce el sentirse inútil social y familiarmente.

Así como en el rol hipertrofiado el yo está prácticamente volcado en él, hay otro tipo de roles que apenas dependen del yo, son los *seudo-roles*. Se trata de «roles conserva» memorizados y mantenidos por dos circunstancias: la necesidad del yo (aceptar un trabajo que le desagrada y para el que no está debidamente preparado) y las presiones sociales que se lo determinan y controlan. El seudo-rol es, en cierto modo, un rol «ortopédico» que se apoya sobre un rol poco desarrollado y queda desconectado del yo, no se enriquece. A través de él, el yo puede adaptarse a ciertas condiciones exigidas por el medio social, pero el seudo-rol carece de espontaneidad y creatividad, la estereotipia es su característica.

En la intervención social es importante no fomentar indirectamente su desarrollo a través de la introducción de pautas de comportamiento válidas para el sicólogo pero ajenas para el usuario. Éste puede aceptarlas pasivamente y cumplirlas mientras desaparecen el seudo-rol y reaparecen las propias.

Dinámica de la personalidad según el esquema de roles

El esquema de roles, tal como se ha visto en la figura 1, corresponde a una

situación hipotética, ya que en ningún momento el individuo está en condiciones de jugar varios roles simultáneamente. De tal manera que, si consideramos a un individuo en estado de reposo, el gráfico tendrá en el centro al núcleo del yo y en torno a éste al SMS. En estas circunstancias el yo está conectado consigo mismo, está ensimismado. El SMS funciona como el espejo del yo: en él se refleja, con él reflexiona.

Todo estímulo proveniente del ambiente será captado por el SMS (exterocepción) y transmitido por él al yo (neocortex). Una vez decodificado se elabora la respuesta y se pasa a complementar el estímulo percibido. Por ejemplo, si vamos por la calle en una noche oscura y divisamos una persona, el SMS informa al yo de la presencia de tal estímulo. A medida que se aproxima, se captan nuevos estímulos que van configurando las características de la persona. Si la persona que se aproxima es identificada, los estímulos dejan de ser alarmógenos; si, por el contrario, la persona es sospechosa, el SMS se dilata y queda en situación de alarma (respuesta neurovegetativa). En estas condiciones el yo se encuentra preparado para producir respuestas que lo comprometan de una manera global, y la relación va a establecerse por intermedio del SMS.

En el primer caso, el yo, con la información recibida, identifica a la persona y, en función de ello, activa el rol correspondiente con el cual complementar al de la persona que se le aproxima. En este caso, el vínculo a desarrollar estará encuadrado por los *roles complementarios* y el compromiso del yo quedará limitado al rol a desempeñar. En el segundo, como ya vimos, al establecerse la relación por

intermedio del SMS, el compromiso del yo será total.

La experiencia de sentirse comprometido totalmente en una situación dada, y que, en la dinámica del esquema de roles, se representa como la dilatación del SMS, corresponde a la participación ortosimpática del sistema neurovegetativo. Pero esta dilatación del SMS que hemos estado tratando, desencadenada por estímulos externos puede, asimismo, producirse por estímulos internos, detectables o no por el yo. Por ejemplo, una pesadilla o un estado de alarma «*sine materia*». Vale decir que las modificaciones que sufra el SMS han de ser comprendidas desde los dos puntos de vista y no sólo como respuestas a los estímulos ambientales.

Por otra parte, como existe una tercera forma de interrelación en la que el yo está totalmente comprometido pero sin el estado de alarma ni la sensación de invasión, es necesario que señalemos las diferencias. Nos referimos a dos circunstancias primordiales que requieren una participación corporal (física): las relaciones sexuales y la agresión física. Tanto en una como en otra, en condiciones normales, es la retracción del SMS hasta contactar con el yo lo que le permite vivir naturalmente la experiencia (relación yo a yo).

Persona y sociedad. La red social

Podemos considerar a la sociedad como una red. Cada uno de nosotros sería un nudo en la red (yo), con hilos radiados (roles sociales) que nos comunican con otros nudos (personas) y así sucesivamente. En este símil de la red, podemos entender con facilidad que un tirón en

alguna de sus partes repercutirá más o menos intensamente en el resto. El tirón va a generar líneas de fuerza que seguirán caminos variados comprometiendo en distinta manera a los nudos e hilos que están en su trayecto. Este compromiso tiene que ver con la densidad de la trama (cantidad de roles) a nivel local y, por tanto, con la de los individuos. La fuerza para asimilar o resistir tensiones depende, entre otras cosas, de la densidad de roles en la trama (trama tupida o laxa, de hilos fuertes o débiles), es decir, de la estructura social local. Los desgarros ocurren en las zonas laxas (marginales), de hilos débiles; la fuerza para resistir estará en las zonas más densas.

En situaciones de crisis sociales, especialmente en las zonas marginales de la red, ocurren pérdidas de roles que dan lugar a desvinculaciones sociales, con aspectos más individuales (enfermedad mental) o más sociales (delincuencia, violencia social). La amplitud de la gama de roles sociales que posee un individuo le permite complementar eficazmente los estímulos sociales con un mínimo desgaste yoico. Si esta gama es excesivamente limitada en relación a las exigencias sociales, el yo necesitará asumir con un compromiso total cada nueva situación y prestar una exagerada atención a cada tarea a realizar -como en los inmigrantes norteafricanos en los países europeos-. En estos casos el desgaste emocional es muy grande (dilatación del SMS) y, a la larga, productor de trastornos sicosomáticos y de diversos disturbios psicológicos en relación a la estructura de personalidad de la persona afectada.

Comparando el número de roles sociales de una zona con la necesidad de intervenciones sociales en la misma, se

puede decir que son inversamente proporcionales (ver figura 2). Es decir, que a menor cantidad de roles sociales (poca densidad de roles) serán necesarias mayor número de intervenciones sociales y, a mayor densidad de roles en una determinada estructura social, menor será el número de intervenciones sociales a realizar.

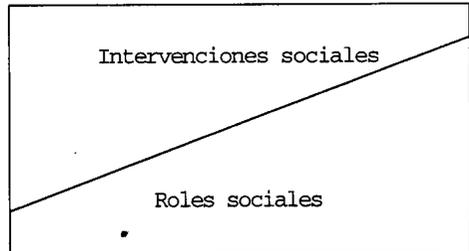


Figura 2. Relación entre densidad de roles y necesidad de intervención social.

El aprendizaje de los roles sociales integra al individuo a la red social. Se inicia alrededor de los dos años, con la aparición del yo. En una sociedad se considera adulto al individuo capaz de desempeñar con eficiencia los roles sociales que le corresponden, propios de la estructura social a la que pertenece (de ahí que el estudiante no sea visto como adulto). Es por ello que actualmente adolescencia y juventud se prolongan, ya que, en función de la mayor cantidad y complejidad de los roles sociales existentes en el medio social, es necesaria una prolongación del tiempo requerido para su aprendizaje. En las sociedades de tipo rural, en las que hay una menor cantidad de roles a aprender por los individuos, se llega más rápidamente a la adultez.

Cada rol social, para ser aprendido, necesita de los conocimientos que provee la estructura social (memoria), de una

elaboración interna (juego), y del ejercicio del mismo en interacción con el medio (dramatización). Es precisamente el tomar en cuenta estas tres etapas, lo que evitará que el yo tenga que recurrir a imitar (seudo-rol) en lugar de aprender (rol).

Metodología sicodramática para la intervención social

En párrafos anteriores se apuntaban algunas ideas en relación a la intervención social. Decíamos que ésta se centra en los roles y vínculos sociales, para la búsqueda de recursos y soluciones «desde dentro» del individuo o del grupo. El psicólogo, por una parte, puede ayudar a través de técnicas dramáticas en este planteamiento y, por otra parte, puede señalar el camino de los recursos de la red social que favorezcan el logro de estas metas.

Ahora bien, de este enfoque de «tratamiento centrado en lo social», hay que tener en cuenta que los roles sociales de cada persona se sustentan en su yo (ver figura 1) y no pueden ser disociados de éste, y que lo emocional (SMS) está siempre presente cuando se trata de conflictos (aún sociales) vividos por el individuo. Esta carga emocional no ha de ser bloqueada por la intervención social, sino aceptada y elaborada en función del conflicto social planteado.

El enfoque social no significa, por tanto, eliminar los aspectos personales y los elementos terapéuticos, sino abordarlos sólo en la medida en la que emergen como claves de la resolución de situaciones sociales. Es decir, más en función de los roles sociales que del yo y menos aún del núcleo del yo.

Ejemplo: En un grupo de mujeres maltratadas, una de ellas plantea la aparición del temor a quedarse encerrada en los ascensores. Su relato configura un cuadro de claustrofobia. Se le pide que dramatice el proceso de la llegada a la puerta del ascensor y sus vivencias una vez que está dentro del mismo. Se queja del temor a la falta de aire, a asfixiarse, a que nadie la escuche y pueda ayudarle y a no poder salir de allí. Al pedirle, a continuación, que realice la imagen de ella en el ascensor y en esas circunstancias, coloca a una de sus compañeras sentada en el suelo y a un grupo de pie en torno a ésta. Al preguntarle quién representa la puerta del ascensor dice que ninguna de ellas, pues tendría que ser un hombre. Se deja entonces el espacio de la puerta vacío y se pasa a los soliloquios. Ella se sitúa en el lugar de una de las personas que simbolizan el ascensor y desde allí dice: «si te metes dentro, tendrás que aguantarte lo que pase». A continuación, ocupa el vano de la puerta y es desde allí que emerge la figura del marido que la humilla, la desprecia y justifica los castigos corporales que le propina. Al ocupar su propio rol, sentada en el suelo, empieza a lamentarse y, a continuación, se autocolpabiliza pues «comprende que se lo merece», porque «en la casa soy una inútil y ni siquiera he sido capaz de darle hijos a mi marido». En fin, que aceptando el planteo claramente terapéutico de la protagonista, se llegó al tema específico sobre el cual intervenir en este encuadre: el rol social, su complementario y la inserción de los mis-

mos en la red social. Al aceptar el material de la protagonista se le estaba permitiendo expresarse a su manera; ella no está obligada, ni en condiciones de seleccionar dicho material. Esa es la tarea que le corresponde al profesional.

Encuadre formal sicodramático

Para operar con metodología sicodramática utilizamos cinco instrumentos fundamentales, tres etapas y tres contextos.

Instrumentos fundamentales

- *Protagonista*: es la persona alrededor de la cual se centra la dramatización. Provee el tema a dramatizar y, al mismo tiempo, lo juega; es, pues, autor y actor. En los sicodramas grupales, el protagonista es el emergente grupal y su producción se valora desde el punto de vista individual y grupal.
- *Escenario*: el lugar donde se realiza la dramatización. Es un ámbito especial, protector y seguro, donde el o los protagonistas pueden volcar, a través de lo representado, sus conflictos, temores y fantasías.
- *Director*: es el coordinador y principal responsable de las sesiones, debe mantener el encuadre, realizar el caldeamiento, seleccionar el protagonista o tema protagónico y, junto con él, hacer la puesta en escena, iniciar y finalizar las escenas, etc..
- *Yo-auxiliar*: como integrante de la unidad funcional (director – yo-auxiliar), le corresponde la representación de los roles necesarios, en

el escenario, para que el protagonista pueda tomar conciencia de la situación planteada y buscar caminos de resolución.

- *Auditorio*: en sicodrama grupal, es el grupo de personas en torno al escenario. Sus opiniones y comentarios son un referente social para cada protagonista.

Etapas

Lo temporal. Cada sesión se desarrolla a lo largo de tres etapas.

- *Caldeamiento*: primera parte de la sesión, durante la cual se da, primero, la facilitación y triangulación (socialización) de la comunicación (caldeamiento inespecífico) y, a continuación, la focalización de los temas (caldeamiento específico) de los que va a resultar el tema protagónico o el protagonista.
- *Dramatización*: es el núcleo de la sesión. Se inicia con la puesta en escena del tema planteado por el individuo o por el grupo. A continuación se pasa al desarrollo dramático o a la construcción de imágenes para su clarificación, comprensión y/o tratamiento.
- *Comentarios*: corresponde a la última etapa de cada sesión, durante la misma se comparten las vivencias y repercusiones que ha tenido la dramatización en el auditorio y se realizan desde allí los aportes personales al tema en cuestión.

Contextos

- *Contexto social*: corresponde al extra-grupo, la red social de donde

proviene los individuos. Es la sociedad en sí. Sus normas y formas de interacción prevalecen en los primeros momentos de cada sesión.

- *Contexto grupal*: lo constituye el grupo en sí, con su historia, con sus normas y valores, que son diferentes para cada grupo y distintas también de las del contexto social. Su grado de compromiso es similar al del contexto social: cada individuo es responsable de sus actos y palabras como persona (compromiso total).
- *Contexto dramático*: artificial y fantástico, el «como si», que en cada dramatización se «teje» en el escenario. Se da, por la existencia de este contexto, una separación entre realidad y fantasía, entre individuo (yo) y rol. El compromiso es parcial, a nivel del rol jugado.

Técnicas sicodramáticas

La metodología y las técnicas sicodramáticas vienen marcadas primordialmente por dos aspectos: la instrumentación con un fin terapéutico, educativo o social de un espacio –escenario–, que se convierte en el soporte del contexto dramático («como si»), y la participación completa y activa en la dramatización de los individuos –protagonistas– en ese espacio.

El *campo operatorio* del sicodrama es, así, el escenario, y la operación a efectuar en dicho espacio corresponde a la etapa de dramatización –que, en definitiva, es el núcleo de la sesión de sicodrama–. Durante ella se realizan los procesos de esclarecimiento y resolución de las situaciones conflictivas.

Se cuenta con una serie de recursos técnicos destinados a concretar el mate-

rial aportado por el o los protagonistas en el «aquí y ahora» de la sesión para hacerlo más evidente y accesible, tanto para ellos mismos como para todos los participantes. Paradójicamente, cuando la situación se concreta en el escenario, se «desdramatiza», es decir, pierde la intensidad previa con que estaba cargada, al pasar a tener una dimensión actual más asible y manejable para el protagonista.

La labor del director es crear situaciones que faciliten esta actividad del protagonista a través de la puesta en escena y de la implementación de las técnicas sicodramáticas oportunas para tal fin. Las técnicas son medios para lograr estos objetivos y no fines en sí mismas; diferentes, por tanto, en cada situación y con cada individuo.

En sicodrama se instrumenta una forma de expresión y elaboración de elementos conflictivos que es natural y utilizada espontáneamente por el niño: el juego con objetos, del que derivan las técnicas de construcción de imágenes, por intermedio de las cuales se descubre la estructura global de la situación así como las interrelaciones entre sus elementos constituyentes; y el juego de roles, al que corresponde la dramatización, en la cual el sujeto se asume como personaje. Estas dos maneras de jugar se elaboran e instrumentan sicodramáticamente en dos tipos de técnicas que se dan durante la etapa de dramatización y que se complementan mutuamente: el juego de roles y las imágenes sicodramáticas.

Juego de roles (dramatización)

Es la línea de lo vivencial, de las emociones, clásicamente desarrollada por

Moreno. El protagonista, representando una situación, asume y delega roles, y experimenta desde *dentro*, involucrado en la escena, con la realidad de sus emociones y sentimientos, por el proceso de caldeamiento que la escena genera (en gran medida, gracias a la actuación de los yo-auxiliares).

Se utiliza cuando se intenta que el protagonista se comprometa con la situación (con su material), especialmente a nivel de emociones (SMS), sentimientos (yo) y afectos (roles).

El juego de roles es, para Moreno, la situación sicodramática básica, dentro de la cual se insertan las demás técnicas, que tienen para él dos finalidades fundamentales: el logro de la espontaneidad (interpolación de resistencias) y ampliación del yo (soliloquio, espejo, doble, inversión de roles).

Actualmente consideramos que lo importante en el juego de roles es lograr la integración de *todos los elementos* –reales y fantaseados– que para el protagonista comporta la situación, expresando sus *modelos internos* de relación con los otros, como formas de interacción basadas en estructuras de personalidad que se muestran y se aclaran en la interrelación.

Ejemplo: En sicodrama con grupos de padres de niños discapacitados, una de las madres planteó las dificultades de relación con su hijo: la hacía sentirse tensa y desbordaba continuamente; la peor hora era la de las comidas.

Se realiza la puesta en escena: ella, sus dos hijos y su marido a la hora de comer. Al jugar la escena, la protagonista se muestra muy controladora e invasora hacia los hijos, que res-

ponden con su resistencia pasiva. Se realiza entonces un intercambio de roles (ver más adelante) con el hijo discapacitado (en el cuál ella jugó el rol de hijo y la persona que estaba en el rol pasó a representar el papel de madre, tal como ella lo había jugado). Desde este rol, pudo percibir como «hijo discapacitado», su actitud como madre.

Imágenes sicodramáticas

Es la línea de lo intelectual, de la comprensión global: de las estructuras de pensamiento, de las sensaciones y de las acciones.

La imagen no sólo es considerada como la re-presentación de un objeto, una sensación, un recuerdo, un sueño o una experiencia de tipo social, a la manera de una fotografía, sino como la resultante de la interacción, primero entre el estímulo y el receptor, y luego de su elaboración en los circuitos de los centros nerviosos. Lo que equivale a decir: en relación con toda la información que el individuo posee y a la organización particular que le ha dado (estructura de personalidad, creencias, patologías, ...). Por esto debemos considerar a la imagen, esencialmente, como una *creación del sujeto que la produce*. A través de ella podemos tener acceso no sólo al material en sí, sino, también, a la particular configuración que presenta dicho material para el protagonista.

Para compartirla, como imagen y no como relato, es necesario que el protagonista la construya en el escenario, ante nuestros ojos: para poder así seguir tanto su proceso de construcción como la obra (imagen) terminada.

La imagen es construida a modo de escultura, con personas u objetos, fuera de sí mismo, para ofrecerle al sujeto las mayores posibilidades de objetivación y evaluación de lo que hace. Creada por el protagonista, su obra queda ante él para que pueda contemplarla; se relaciona más con la visión y es el paradigma de la *forma*. Las técnicas de imagen, en general, «enfrian» la situación, son más intelectuales y permiten una mayor distancia emotiva por parte del protagonista, quien queda *fuera* de la situación representada.

La protagonista anterior, realizando una imagen sobre cómo se había sentido durante la comida representada en el escenario, colocó a una persona (que la representaba a ella misma) cogiendo y tirando hacia sí un hijo con cada mano, mirando ella hacia el lado opuesto. Al preguntarle qué estaba mirando y pedirle que incluyese en la imagen este nuevo elemento, ubicó a otra persona en el papel de su marido, quien sentía ella, se mantenía ajeno a la situación sin ayudarla. Comenzó así a tomar conciencia de que la interacción con sus hijos estaba marcada por la falta de atención y colaboración que ella sentía por parte de su marido. Este tema pasó al grupo, que trató sobre las relaciones de pareja ante estos hijos con serios *handicaps* físicos.

Si se hubiera estado trabajando en un ámbito terapéutico, la línea marcada por la protagonista de sus problemas conyugales sería tomada por el director para profundizar. Tratándose de una intervención social, este tema pasa a abordarse por el grupo de una manera general.

Al trabajar sobre la imagen sicodramática –presente en el escenario– conjuntamente con su autor, tenemos la posibilidad de que él nos explique qué representa globalmente, a qué corresponden sus detalles e interrelaciones, así como los significados de ciertas partes y el código utilizado para expresarse. Es decir, la imagen se convierte en un valioso material estructural objetivante, al ser una creación del protagonista y, por lo tanto, una resultante de sus procesos interiores. De esta manera, a partir de la imagen sicodramática, se puede empezar a comprender tanto la estructura de sus sensaciones, de sus pensamientos y emociones como la índole de sus comportamientos.

Para comprender lo particular que es el material de cada individuo, basta pedirle a varios miembros de un mismo grupo que, uno a uno, realicen la imagen de una palabra cualquiera: amor, por ejemplo, para ver las diferencias que se presentan. La palabra, como forma verbal, nos une, pero sus contenidos (manifestados en la imagen) nos separan al mismo tiempo que nos individualizan.

La técnica de construcción de imágenes no se reduce a la realización de una imagen que, de alguna manera, detiene el tiempo y ocupa un espacio, sino que a partir de esta primera imagen se puede partir hacia la realización de otras que involucren lo temporal (antes, después), otros espacios simultáneos (en paralelo, en otro lugar), valoraciones contrastantes (mejor, peor, agradable, desagradable), puntos de referencia para improvisaciones que integren varias imágenes (inventar una historia, contar un cuento), etcétera, etcétera.

La imagen expresa el punto de vista que el protagonista tiene de una situación determinada: el sentido que para él tienen ciertos hechos y vivencias, los elementos que enfatiza y su interrelación mutua (estructura). Cuando esos contenidos son representados en el escenario adquieren forma, permitiéndole al protagonista tomar una cierta distancia con respecto a ellos y, al objetivarlos, darse cuenta de la situación, tal como es vivida por él internamente.

Las imágenes dramáticas y las imágenes oníricas tienen de común sus orígenes, ya que tanto unas como otras son manifestaciones psicológicas que resultan de la incidencia e integración de diversos procesos neurofisiológicos con predominio del hemisferio derecho. Algunas imágenes surgen nítida y directamente en nuestra conciencia, otras son «traducciones» de elementos verbales o corporales utilizados durante la comunicación (analogía). Aún en este último caso, los contenidos de la imagen descubiertos posteriormente a través de trabajo sicodejramático muestran que en esta «traducción» analógica se han concretado —hecho evidentes— elementos que no estaban presentes en la elaboración verbal.

Las imágenes habituales tienden a ser realistas y construidas con los compañeros de grupo, pero pueden ser, también, simbólicas y realizadas tanto con los cuerpos de los compañeros como con objetos diversos (telas, muñecos, etc.). Asimismo, se puede trabajar alternada o conjuntamente con imágenes reales y simbólicas con el fin de ampliar la información buscada y tener así una mejor comprensión y explicitación de los códigos utilizados por el protagonista al construir la imagen (significados).

Grosso modo podemos decir que, con un protagonista muy involucrado emocionalmente, conviene que —primero— dramatice, con lo cual se favorece una salida vivencial de su material, y —posteriormente— realice una imagen respecto a algunos elementos significativos surgidos en la dramatización, que completen la situación y le permitan ir un paso más allá en su comprensión. Ello puede a su vez dar pie a una nueva dramatización: de este modo, a lo largo de la etapa de dramatización, el juego de roles y las imágenes se van imbricando y apoyando mutuamente en el proceso de expresión y elaboración de los contenidos del protagonista.

A nivel de la unidad funcional, en relación a estas dos vías, la tarea del yo-auxiliar es más cercana a la dramatización (lo vivencial, cercano, vincular) y la del director a la imagen (la distancia, visión global, comprensión intelectual).

Para terminar con el tema de las técnicas, vamos a mencionar a continuación algunas de las más utilizadas.

Soliloquio

El protagonista expresa, por iniciativa propia o a pedido del director, en un aparte y fuera del diálogo, lo que piensa y siente en ese momento, diciendo en voz alta lo que tiene interiormente. El interlocutor en la escena no responde directamente a lo dicho en el soliloquio, pero este aporte de datos hace variar, generalmente, el clima emocional, el vínculo y la manera de jugar los roles. El director procurará a partir de aquí que el protagonista pueda integrar en su acción lo expresado en el soliloquio. Esta técnica es habitualmente utilizada: *a)* para explicitar

ideas o sentimientos del protagonista cuando el tipo de dramatización no incluye la verbalización; *b*) para enfatizar la distancia entre lo percibido internamente por el protagonista cuando éste realiza comportamientos socialmente aceptables pero no válidos emocionalmente para sí mismo; *c*) cuando el protagonista detiene su acción o la realiza atendiendo a medias, sumido en sus pensamientos.

Espejo

Se emplea como objetivante del comportamiento cuando el protagonista no está tomando en cuenta lo que hace y la imagen que da hacia los demás puede diferir sustancialmente de la que él percibe de sí mismo (imagen externa e imagen interna). Son comportamientos que no están adecuadamente integrados en un rol, sino que se imponen en ciertas situaciones sin la toma de conciencia sobre ellos por parte del protagonista.

Puede realizarse de varias maneras: o bien, en plena dramatización, el yo-auxiliar imita al protagonista, ubicándose frente a él; o bien, una vez finalizada la dramatización, reproduce lo realizado por el protagonista, mientras éste observa desde el auditorio. Es preciso utilizar esta técnica con cuidado para que no sea sentida como burla; por ello es realizada casi exclusivamente por el yo-auxiliar.

Puede también efectuarse a través de un *espejo tecnológico*: registros diversos como fotos, cine, video, audiograbaciones. Éstos tienen el valor de lo irrefutable, facilitando su aceptación por parte del protagonista. La *galería de espejos* tiene el mismo sentido, aunque es realizada por los compañeros del grupo (sicodrama grupal).

Intercambio de roles

Aquí protagonista y yo-auxiliar (o dos protagonistas) cambian sus roles en una escena, pasando cada uno a jugar el papel del otro. Esta técnica facilita la objetivación del vínculo: el protagonista, primero en su papel y luego en el complementario, ofrece los dos aspectos del vínculo a desarrollar. Técnicamente, cada uno debe volver finalmente a su rol original. Se suele utilizar como un recurso importante para la puesta en escena, ya que permite, con su implementación, caracterizar mejor los personajes tanto desde el punto de vista físico como verbal. Para ello se realizan pequeños diálogos que permitan evidenciar particularidades de los personajes a representar.

Históricamente se ha considerado esta técnica como la primordial del sicodrama, ya que es una instrumentación del concepto moreniano del encuentro y el mismo Moreno la considera también como la culminación del proceso de desarrollo (matriz de identidad) del ser humano. Pero más allá de ello, esta técnica se basa en la estructura propia de cada rol aprendido, en cuyo desarrollo han intervenido elementos propios del sujeto y del medio en el cual se ha estructurado el rol. Cada rol aprendido lleva inscrito en su estructura, implícitamente, su rol complementario, lo cual posibilita la vinculación. Por eso, al desempeñar un rol, existen por parte del individuo ciertas expectativas respecto al modo de jugarse el rol complementario (ver figura 1). La inversión de roles pasa así a ser la exploración del mismo rol desde los dos puntos de vista: toda investigación de un rol determinado implica la investigación de su complemen-

tario y del vínculo correspondiente (producto de su interacción).

En relación al protagonista, la posibilidad de efectuar la inversión de roles se relaciona con la existencia de una estructura yoica que lo pueda asimilar. Así, como decíamos antes, para jugar un rol es preciso que se produzca una distancia o, si se quiere, una cierta disociación; para la inversión de roles es necesaria una mayor disociación y un mayor potencial yoico para poder mantener discriminados los papeles. Vale decir que el poder invertir roles demuestra un cierto grado de salud y, por el contrario, la incapacidad de realizarlo, señala un alto grado de compromiso emocional (SMS dilatado) que bloquea al yo las posibilidades de relacionarse por intermedio de sus roles. Esta incapacidad puede ser transitoria, cuando las circunstancias emocionales del momento comprometen intensamente al yo, o relativamente estable, como en las sicosis, cuando se trata de alteraciones graves en la estructura de la personalidad (núcleo del yo).

La incapacidad transitoria para realizar la inversión de roles ocurre a menudo en las discusiones intensas que, a veces, se producen entre dos integrantes de un grupo donde ninguno puede ponerse en el lugar del otro. En los casos más graves (por ejemplo, pacientes sicóticos crónicos), la explicación que dan (y que, por otra parte, es la verdad) es que «ellos no son la otra persona». Si se trata de invertir los roles en un diálogo con su madre, la respuesta es: «yo no soy mi madre». Y esto es cierto. Para admitir que somos otra persona en el «*como si*» y saber al mismo tiempo que no lo somos es necesario poseer un yo con una buena capacidad de abstracción.

La técnica de intercambio de roles es un instrumento eficaz para evidenciar las expectativas del protagonista con respecto a su rol complementario. Si, por ejemplo, hay que definir una situación y el protagonista evita el compromiso y lo deja en manos del personaje jugado por el otro, la inversión de roles lo va a llevar a que al jugar el papel del otro tenga que explicitar lo que esperaba de él. Por otra parte, al ponerse en el rol del otro, el protagonista va a experimentar en las interacciones relativamente prolongadas (para que se caldee e identifique con el nuevo personaje) la vivencia que se tiene desde ese punto de vista y lo que él le hace sentir al otro cuando está en el rol complementario.

A medida que la dramatización avanza y el protagonista asume más plenamente su propio rol, la inversión de roles puede ser contraproducente al interrumpir un proceso interior que está siendo estimulado desde el rol jugado.

Como decíamos anteriormente, la inversión de roles implica una objetivación de la situación global con la posibilidad por parte del protagonista de tomar cierta distancia de la misma. Si el protagonista ha llegado a esta situación, el cambio de roles será realizado adecuadamente, con realidad, introduciéndose realmente en el papel del otro; de otra manera puede jugar ese rol complementario manteniendo su visión propia y original sobre el mismo, sin tomar en cuenta los aspectos ajenos a sí mismo y a su versión. De este modo, la inversión de roles es también una manera de «detectar» el grado de objetividad logrado por el protagonista sobre el rol complementario.

Interpolación de resistencias

Es la modificación, por parte del director, de la escena planteada por el protagonista. Éste presenta y juega su escena según su punto de vista, sobre un argumento previo, dado en la puesta en escena, y tiene, en base a ello, ciertas expectativas sobre su desarrollo y desenlace. Pero el director, a lo largo de la dramatización, puede modificar las características del contexto dramático y/o dos roles complementarios a través de consignas al yo-auxiliar o de elementos introducidos en la escena: factores imprevistos para el protagonista que lo llevan a actuar tal como es, espontáneamente. El protagonista muestra (y puede percibir) así sus recursos yoicos, sus modos de conducta y de vinculación más naturalmente, recurriendo a modelos más reveladores de sus personalidad.

Encuadres operativos

Las técnicas sicodramáticas se emplean, con ligeras modificaciones, en tres principales encuadres.

El esquema de roles es la referencia para delimitar el tipo de encuadre de trabajo sicodramático, sus alcances y límites en función del objetivo propuesto. Así, cuando se refiere al tratamiento del individuo (ya sea individualmente o en grupo), el encuadre abarca el esquema en su totalidad y hablamos de *sicodrama*. Si, en cambio, la intervención se centra en aquellos aspectos de la persona que hacen a cierta interacción, como en los grupos de trabajo, la pareja, la familia,... es decir, en los vínculos que unen a las personas, el encuadre es de *sociodrama*. En este caso, los integrantes de este gru-

po preformado (laboral, familiar, de convivencia,...) están presentes como participantes activos del sociodrama. Finalmente, cuando la tarea se centra de manera marcada en un rol social, y en los aspectos del SMS y del yo involucrados, el encuadre es de *aprendizaje*, perfeccionamiento o *sicodrama de roles*. Aunque puede realizarse individualmente, lo habitual en este encuadre es la intervención grupal. En la tabla 1 aparece un resumen de lo acabado de indicar.

Estos diferentes encuadres marcan, para el director, un objetivo a la tarea y unos límites en relación al material que se tomará para elaborar en el escenario. Mientras en el sicodrama todo el material aportado por el individuo es susceptible de ser tratado, los demás encuadres marcan límites en cuanto al foco de atención en relación con el material (como se vió en el ejemplo de la imagen con padres de niños discapacitados). Las intervenciones sociales se dan en el segundo y tercer encuadres y si las situaciones abordadas no son resueltas en este nivel, habrán de ser derivadas a un encuadre de sicodrama terapéutico.

La intervención social de grupo es importante por varias razones, además de los aspectos económicos. Toda intervención social facilita la aparición de nuevos elementos que producen cambios (no predeterminados) en los individuos y/o en la red social. Una de las principales fuentes de resistencia al cambio es el temor a apartarse de las normas sociales del grupo de pertenencia; es más fácil que un grupo modifique actitudes o costumbres antes que los individuos aisladamente.

Ello resulta más favorecido cuanto más activo y participativo sea un grupo.

Tabla 1. Encuadres operativos en sicodrama.

<p>1.- Sicodrama (esquema de la personalidad completo)</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Individual - Grupal
<p>2.- Sociodrama (Vínculos, roles compartidos y aspectos personales directamente relacionados)</p>	<ul style="list-style-type: none"> - De diada <ul style="list-style-type: none"> - pareja - dupla (p.e. padre-hijo) - De grupo <ul style="list-style-type: none"> - Familiar - De convivencia - Laboral - Institucional - Comunitario
<p>3.- Aprendizaje o sicodrama de roles (Rol social y secundariamente, vínculos y aspectos personales directamente relacionados)</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Entrenamiento de roles - Sicodrama pedagógico - Sicodrama social

Cuanto mayor sea la implicación, el compromiso y la posibilidad de exponer los verdaderos puntos de vista, recelos y desconfianzas para ser trabajados grupalmente, más se favorecerá la posibilidad de lograr cambios (Lewin y colaboradores hallaron una diferencia de cambios de 30% en grupos participativos, frente a sólo 3% en grupos que trabajaron con sistemas audiovisuales).

Qué grupos formar, dependerá del objetivo y encuadre del trabajo que se plantea (terapéutico, de aprendizaje, social), a menos que se trate de un grupo preformado, con una configuración y una dinámica previa, en los cuales ocurre un conflicto determinado (grupo familiar, laboral, vecinal,...).

El objetivo del trabajo grupal marca el *criterio de selección* de sus integrantes.

Aunque hay división de opiniones en cuanto a la homogeneidad o heterogeneidad del grupo respecto a características como psicopatologías, edad, sexo, nivel cultural, etc., en general los autores coinciden en afirmar que la variedad de los integrantes favorece la riqueza grupal en cuanto a diferentes puntos de vista; teniendo en cuenta la posible formación de subgrupos. Asimismo, la situación variará si el objetivo grupal es la realización de una tarea concreta. En este caso, el coordinador social tomará la situación grupal de modo que, además de la tarea concreta, el grupo pueda enriquecerse de un aprendizaje por el vivir, válido no sólo para la situación actual, sino para otras muchas relaciones de convivencia que trascienden la dimensión de la tarea.

A grandes rasgos, la intervención social grupal sigue ciertos lineamientos: El primer paso, una vez creado el grupo, son las presentaciones, verbalmente o mediante técnicas especiales, y la explicitación de los objetivos y forma de trabajo (especialmente si no es un grupo terapéutico). Gradualmente, el coordinador estimula la participación y el contacto entre los integrantes, de modo que se pase de una comunicación radiada centrada en el coordinador a una *comunicación triangular* centrada en el grupo mismo, fomentando la formación de la trama o contexto grupal. El conjunto de individuos se transforma así, poco a poco, en un grupo. Posteriormente, la comunicación triangular verbal dará paso a una *comunicación estructural dramática* en el escenario, en la cual todos los elementos significativos de la situación son puestos en juego simultáneamente (contexto dramático). El coordinador, al no estar involucrado directamente en estas situaciones, puede objetivarlas desde fuera e intervenir técnicamente para favorecer el esclarecimiento de la situación.

Generalmente, el grupo trabaja abierto a la admisión de nuevos miembros al principio, hasta que, por la dinámica grupal y las relaciones entre sus integrantes, comienza a funcionar como grupo cerrado. Algunos grupos, por sus características, funcionan siempre como grupos abiertos (grupos hospitalarios de admisión, grupos de alcohólicos anónimos, etc.).

En la dinámica que se va dando en el grupo, van surgiendo diferentes *emergentes*: temas, personas, situaciones, que evidencian o encarnan más marcadamente lo vivido por el grupo o parte del

mismo. Es en este campo que entendemos el concepto de *liderazgo*. Los primeros estudios sobre liderazgo (Le Bon) consisten en la investigación de los atributos personales de los líderes indiscutidos. Actualmente, además de las características personales, se concibe la conducta del líder como determinada en gran parte por la función del grupo: cada situación grupal da un líder diferente (Bion: supuestos básicos). Jones introduce el concepto de liderazgo múltiple como la alternancia de liderazgos en un grupo, liderazgo que será asumido por la persona más capacitada para la situación concreta que el grupo está pasando en ese momento. El liderazgo distribuido indica la estructura participativa del grupo y es un requisito para la autogestión de las propias necesidades, es una adaptación activa a la realidad, de transformación del objeto y de sí mismo (Pichón-Riviere). Se dan también ciertas funciones en el grupo (especialmente: portavoz, chivo expiatorio y líder), funcionales y rotativas que son cumplidas por diferentes miembros según sus características personales. La movilidad de los integrantes dentro de estas categorías es un índice de la flexibilidad interna del grupo. Estas funciones pueden crear también una situación de competencia que esteriliza la tarea.

El *emergente* (protagonista o tema protagónico) se trabaja a nivel de escenario, donde el coordinador (director de sicodrama) puede introducir técnicamente (formas) los instrumentos y técnicas sicodramáticas, de modo que se dé el esclarecimiento de lo planteado. Lo que se representa en el escenario (como juego de roles o como imagen) es un punto de referencia común creado y comparti-

do por el grupo, que permite la expresión de sentimientos, emociones e ideas respecto al tema y también la objetivación y la toma de distancia que permite adoptar nuevos puntos de vista. Todo ello favorece la toma de conciencia y elaboración del material puesto en escena, de un modo no dependiente en relación al coordinador. En este sentido conviene además emplear un lenguaje común, no técnico, y desprofesionalizar y socializar el conocimiento transfiriéndolo a la comunidad.

Bibliografía básica

- BION, W.R. (1972). *Transformaciones*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- BION, W.R. (1980). *Experiencia en grupos*. Barcelona: Paidós.
- LE BON, G. (1952). *Psicología de las multitudes*. Buenos Aires: Albatros.
- JONES, M. (1970). *Más allá de la comunidad terapéutica*. Buenos Aires: Genitor.
- MORENO, J.L. (1954). *Sociometría y psicodrama*. Buenos Aires: Deucalión.
- MORENO, J.L. (1961). *Psicodrama*. Buenos Aires: Hormé.
- MORENO, J.L. (1966). *Psicoterapia de grupo y psicodrama*. México: FCE.
- MORENO, J.L. (1967). *Las bases de la psicoterapia*. Buenos Aires: Hormé.
- MORENO, J.L. (1973). *Fundamentos de la sociometría*. Buenos Aires: Paidós.
- PICHÓN-RIVIERE, E. (1970). *Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Galerna.
- ROJAS-BERMÚDEZ, J.G. (1967). El objeto intermediario. *Cuadernos de Psicoterapia*, 2 (2). Buenos Aires: Genitor.
- ROJAS-BERMÚDEZ, J.G. (1984). *Qué es el sicodrama*. Buenos Aires: Celcius.
- ROJAS-BERMÚDEZ, J.G. (1985). *Títeres y sicodrama*. Buenos Aires: Celcius.